

El sueño del jaguar

José Gordon



¿Con qué sueñan los jaguares?, me preguntó mi hija un día que fuimos de visita al zoológico en Villahermosa, Tabasco. ¿Pueden soñar los animales?

Ésta es una pregunta difícil de responder para la ciencia. Los experimentos que se han hecho con gatos muestran que al dormir registran periodos de movimientos oculares rápidos (el famoso REM en inglés: *rapid eye movement*). En el caso de los seres humanos, el REM está asociado con periodos de sueño, pero eso no implica necesariamente que estemos hablando de sueños.

Sin embargo, el gran ensayista George Steiner afirma que los animales sueñan. Dice Steiner: “Toda persona que haya vivido en contacto con animales, con su perro o con su gato, sabe que éstos sueñan sueños vívidos, a menudo claramente tempestuosos; la agitación o el placer ponen en movimiento el cuerpo de un perro o un gato que duermen”.

En un experimento realizado por Matthew Wilson y Daoyun Ji en el MIT (Massachusetts Institute of Technology), reportaron lo que parece ser una importante evidencia de que los animales, al igual que los seres

humanos, tienen sueños en los que aparecen imágenes. Los primeros indicios se dieron cuando se encontró que las células cerebrales de ratones repetían durante el sueño patrones de actividad similares a los que tenían cuando recorrían un laberinto al estar despiertos. Los científicos plantearon una hipótesis que suena a cuento de Borges: tal vez los ratones están soñando con el laberinto.

Para investigar si los ratones estaban reproduciendo imágenes durante el sueño, Wilson y Daoyun Ji midieron la actividad cerebral en el hipocampo y en la corteza visual mientras los ratones recorrían laberintos que tenían diferentes estampas en los muros y en el suelo. Las regiones cerebrales mostraron patrones específicos correlacionados con la percepción animal del entorno del laberinto.

Horas después, cuando los ratones se durmieron, los científicos volvieron a medir la actividad cerebral. El resultado fue que exactamente los mismos patrones de disparo neuronal registrados en la vigilia, aparecieron durante el sueño en las regiones visuales y de la memoria.

La pregunta, sin embargo, persiste: ¿cómo podemos ver las imágenes con las que sueñan los animales? En este territorio, los niños y los artistas son los únicos que se atreven a formular una respuesta.

¿Con qué sueñan los jaguares? ¿Será la selva su sueño? ¿Podrán ver al poeta Carlos Pellicer en medio de la selva lacandona? ¿Podrán darse cuenta de la alegría de Pellicer cuando observa a los monos que brincan y ve volar garzas y pájaros color turquesa mientras “por el hueco de un árbol podrido pasa el verde silencio de un quetzal”?

¿Pueden en su sueño ver al poeta que pone su mano en las aguas del Usumacinta y escucha lo que canta el río? En el sueño del jaguar se oye el ritmo serpenteante de los afluentes del agua que crece y habla:

... el Lakantún y el Lakanjá.
¿Ay, las hermosas palabras,
que sí se van,
que no se irán!

¿Pueden los jaguares ver con qué sueña Carlos Pellicer? Parece que sí, aunque no se pueden medir las regiones cerebrales del sueño dentro del sueño. Sin embargo, ven el instante en que el poeta saca la mano del río y sueña que su cuerpo humano se convierte en un árbol tropical, que su cabeza está llena de pájaros y que sobre sus piernas está un jaguar dormido. El jaguar se sorprende. Se sorprende aún más cuando ve que el pintor Rufino Tamayo se mete dentro del sueño del jaguar que está a los pies de Pellicer convertido en árbol: el jaguar dentro del jaguar sueña con estrellas que se dibujan en su piel. ¿Las podemos ver?

Por lo pronto, los niños, los poetas y los artistas sueñan con lo que sueñan los jaguares. ▮